

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Calle de Alfonso XII, número 22. Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario: Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales. COLABORADORES.—<i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem. PAGO ADELANTADO Anuncios a precios convencionales. Número suelto: 25 céntimos.</p>
--	--	---

Modos y modas del mal decir, por B. y S.—*Los presupuestos y la Enseñanza*, por Jaime Llorea.—*Decálogo ahorrativo*, por Manuel de Peñarrubia.—*Comentarios y Noticias*.—*Notas de la Sección*.—*Sección bibliográfica*.—*Anuncios*.

MODOS Y MODAS DE MAL DECIR

El cólera morbo y el período álgido.

«En Rusia se extiende el cólera morbo, y las discusiones en la Conferencia de Génova han llegado a su período álgido.»

La noticia anterior no tiene más que dos modos y pico de mal decir.

El pico está en el período pronunciando esta palabra como trisílaba, con diptongo prosódicamente acentuado, porque en castellano correcto se debe decir *período*, con el acento prosódico y el ortográfico en la *i*.

Y esto no es capricho de un autor, sino regla prosódica de la palabra en griego y en latín, porque en ambas lenguas se halla dicha voz.

Pero si ésta es falta leve, la de «cólera morbo» es tan grave como el mismo cólera, porque *morbus*, en latín, y *morbo*, en castellano, significan literalmente enfermedad. Luego los distinguidos compañeros en la Prensa que escriben «cólera morbo», escriben, sin querer, «cólera enfermedad».

Y no parece necesario llamar la atención sobre lo bárbaro y redundante del último sustantivo usado como adjetivo.

La significación propia de la palabra «álgido» ya la han hecho notar otros amigos de la lengua patria; pero no está de más incluir este defecto en un catálogo de modos y modas de mal decir.

«Álgido» es un adjetivo técnico de la Medicina, que en latín y en castellano significa «lo que tiene frío glacial o de hielo». Luego decir, por ejemplo, que una fiebre o una discusión ha llegado a «su período álgido» cuando ha llegado a un grado

grande de calor, es decir un disparate. Cabalmente el período álgido de los enfermos de cólera es el período grave en que se quedan fríos como el hielo.

Dejemos, pues, el adjetivo álgido para los médicos que sepan usarle, porque la palabra no es necesaria para el lenguaje vulgar, ni siquiera para la elocución literaria.

B. y S.

Los Presupuestos y la Enseñanza

Por fin se ha aprobado el presupuesto de Instrucción Pública y Bellas Artes. Al leerlo, cualquiera diría que vivimos en el mejor de los mundos.

Nuestros Ministros y Diputados parece no darse cuenta de la realidad. ¿Qué les interesa a ellos eso del analfabetismo, de las Escuelas pocilgas, ni de que se despueblen las Normales, etc., etc.? La cifra abrumadora de ochenta y más analfabetos por cada cien habitantes no es suficiente para conmovernos. El que más de la mitad de los españoles se queden sin instrucción, por no haber Escuelas suficientes, les tiene sin cuidado. Tampoco les quita el sueño el que la otra mitad de niños que acuden a nuestras Escuelas se intoxique y enferme. Los míos—dirán—se educan en buenos colegios y confortables. Cuando no, los mando al extranjero. ¿Qué necesidad tengo yo—por consiguiente—de devanarme los sesos para que otros estén bien?

Y no digamos nada de los sueldos que cobran los Maestros, causa principal de que se despueblen las Normales. También es ello causa de que muchos de nuestros compañeros emigren a otros campos de la actividad intelectual, donde se les remunera mejor. La verdad es que se necesita mucha vocación para que los jóvenes, sobre todo, sigan prestando servicio en el Magisterio por cinco pesetas escasas, sueldo que hoy gana cualquier mediano trabajador manual. Sueldo, además, insuficiente para cubrir las más perentorias necesidades de nuestra vida física. De la intelectual no hablemos. El que vive hoy un poco aislado de los centros de cultura (y en este caso está la generalidad del Magisterio) se ve imposibilitado de poder leer ni libros ni revistas, y, por consiguiente, de poder alcanzar el nivel intelectual propio de su profesión. Hablo, naturalmente, de los que quieren trabajar.

Y ahora, a esperar un año más, o dos, pues en este desgraciado país no todos los años se aprueban los presupuestos. ¿Nos cruzaremos de brazos? No, compañeros. A trabajar con